

“No puedo, tengo Roller Derby”. Práctica deportiva y espacio social.

Prof. Lucía Gandolfi Ottavianelli, Universidad Nacional de la Plata luciagandolfi@hotmail.com

Manuela Julia Reynal O`Connor, Universidad Nacional de la Plata mjreynaloconnor@gmail.com

Resumen

El presente trabajo presenta al Roller Derby femenino, un deporte alternativo de contacto que se realiza sobre patines, y se ha instalado en Argentina y en nuestra ciudad, La Plata, entre los años 2010 y 2011.

Desde un enfoque inspirado en lo autoetnográfico y en la propuesta de Pierre Bourdieu para construir una sociología del deporte, el trabajo propone: establecer las especificidades del Roller Derby como práctica deportiva, analizar el espacio social donde ésta se desarrolla y esbozar algunas particularidades de los modos que el cuerpo adopta, tanto en cada sujeto como en las relaciones que se establecen entre los cuerpos en el marco de la práctica.

Palabras Clave: Roller Derby – Deporte – Cuerpo - Espacio Social - Mujeres

Introducción

Era diciembre de 2010 y los muros de Facebook nos ardían, se había creado el grupo “Roller Derby La Plata”. “Es el deporte de *Whip it*”, decíamos (o Chicas sin freno, por su nombre en castellano). “Sí, el de la peli con Ellen Page, la que dirige Drew Barrymore”. El deporte¹ había llegado a Argentina, importado de Estados Unidos, a principios de ese año. Por supuesto, se jugaba en la ciudad de Buenos Aires. Una amiga platense, que entonces vivía en la capital, se había sumado a uno de los equipos y se había encargado de crear el grupo para difundir el deporte. Las autoras de este trabajo, entre otras cuatro o cinco jóvenes, asistieron, a una primera reunión informativa y así, entró oficialmente el

¹ En su versión en pista plana, no en pista aperaltada como se ve en la citada película.

Roller Derby a la ciudad de La Plata. Pocos meses pasaron entre la idea y su materialización: a principios de 2011 ya existía el primer equipo.

Desde un enfoque inspirado en lo autoetnográfico (Fernández Droguett, 2007, p.152), en el presente trabajo desarrollaremos en qué consiste el Roller Derby Femenino y compartiremos algunas reflexiones sobre el espacio social en el que se desarrolla, siguiendo la propuesta de Pierre Bourdieu para construir una sociología del deporte.

Como es sabido, los sociólogos que han hecho investigaciones sobre el deporte, particularmente Wacquant (2006) y Bourdieu (1988), han planteado el problema de la relación entre teoría y práctica, cuando de un lado de la vereda queda el sociólogo con carente experiencia en el campo deportivo y, del otro, el deportista experto que carece de herramientas de análisis para abordar el estudio de sus propias prácticas. Resulta enriquecedor el paralelismo que establece Bourdieu entre esta problemática y la de lenguaje y cuerpo (Bourdieu, 1988, p.182), como si el cuerpo fuera el espacio de las prácticas y el lenguaje el de la teoría.

Desde las disciplinas en las cuales nos hemos formado (Historia y Educación Física), sumado a nuestras vivencias personales, intentaremos contribuir con una ruptura de este enfrentamiento, presentando al Roller Derby como práctica deportiva, pero también a través del lente de la propia experiencia, como fundadoras del deporte en la ciudad, entrenadoras, miembros de la comisión directiva de uno de los equipos y jugadoras.

La especificidad del Roller Derby

Siguiendo a Bourdieu (1988), a la hora de comprender las prácticas sociales que circundan al Roller Derby como práctica deportiva, resulta necesario, ante todo, la construcción de la estructura del espacio donde se desenvuelven. Es por esto que primero es necesario establecer cómo funciona el Roller Derby, es decir, cuál es su lógica interna, entendiendo que al ser un deporte alternativo el lector no contará siempre con las imágenes que puedan acompañar los conceptos que se siguen a continuación.

El Roller Derby nació en Estados Unidos. Si bien tiene extensos antecedentes, el reglamento de la *Women's Flat Track Derby Association* (WFTDA), con el cual se juega

en Argentina, tiene sus orígenes en 2004. Desde entonces, el deporte ha crecido en los países de América Latina, llegando a Argentina en el año 2010.

Se trata de un deporte colectivo, de contacto, que se juega sobre patines, en una pista oval². Los partidos consisten en dos tiempos de treinta minutos y diez minutos de entretiempo. Los bloques de treinta minutos están compuestos por combates, llamados *jams*, de hasta dos minutos de duración, con treinta segundos de descanso entre cada uno.

Cada uno de los dos equipos que se enfrentan puede tener hasta catorce jugadoras, enfrentándose en la pista cinco de cada bando por *jam*: cada equipo pondrá una jugadora anotadora, llamada *jammer*, e identificada con una estrella en el cubrecasco, y cuatro jugadoras bloqueadoras.

Los puntos se realizan cuando la *jammer* sobrepasa espacialmente una línea imaginaria ubicada a la altura de cada una de las caderas de las rivales bloqueadoras, es decir, si en una pasada logra traspasar el *pack* (grupo de bloqueadoras de ambos equipos), sumará cuatro puntos, uno por cada cadera sobrepasada de las bloqueadoras rivales. Una vez que la *jammer* sale de la zona de *pack*³ correrá por la pista de carrera hasta encontrarse nuevamente con el *pack* para poder sumar más puntos. La cantidad de puntos que pueda realizar dependerá de su habilidad para sobrepasar jugadoras y de su velocidad para realizar la vuelta.

Hasta aquí tal vez resulte sencillo, pero debemos imaginar que la descripción del *jam* que se presentó, se da simultáneamente para ambos equipos, por lo que la acción de las bloqueadoras debe ser de asistencia a su propia anotadora y defensa contra la anotadora rival. Por lo que el mapa se vuelve bastante complejo si se piensa en la velocidad que las ruedas deslizando sobre una superficie plana permiten. Realmente se necesita un ojo entrenado para poder apreciar este deporte en toda su magnitud.

Como apuntábamos más arriba, esta acción sucederá, como máximo, durante dos minutos de plena intensidad en un combate denominado *jam*, cada uno de los dos tiempos de media hora están constituidos por un *jam* detrás de otro con treinta segundos de pausa

² A modo de referencia: la pista ovalada puede inscribirse, aproximadamente, en las medidas de una cancha de básquet.

³ Las ocho bloqueadoras patinan en *pack* ya que hay reglas específicas que les impiden separarse más de tres metros una de la otra.

entre cada uno, en donde cada equipo podrá enviar cinco nuevas jugadoras si así lo desea ya que los cambios, siempre que sean entre *jams*, son infinitos.

Por otro lado la velocidad resulta un factor de importancia, ya que la primera *jammer* en salir del pack será poseedora del *status* de *lead jammer*⁴, lo que le permite finalizar el *jam* en el momento que disponga, lo que tendrá un valor estratégico fundamental ya que esta acción permite detener la acción de suma de puntos para el rival, lo que da como resultado marca tantos con diferencias abismales si las habilidades entre las patinadoras o su experiencia son desiguales. En general, el equipo que obtiene la mayor cantidad de leads en el total del partido, resulta ganador.

En este complejo panorama es necesario recordar que se trata de un deporte de contacto. Las jugadoras de Roller Derby llevan un extenso equipamiento que incluye, rodilleras, coderas, muñequeras, casco y protector bucal, los golpes son buscados y las caídas, inevitables. De todos modos, este deporte cuenta con uno de los reglamentos deportivos más extensos que circulan ya que el contacto está rigurosamente legislado teniendo como meta la seguridad de las patinadoras.⁵

Cada falta al extenso reglamento conlleva un viaje a la *penalty box*⁶, un banco especial donde la jugadora queda excluida por treinta segundos del partido y no puede ser reemplazada dentro de la pista, aunque el punto que esta jugadora significa puede ser sumado igualmente. Cuando una jugadora acumula siete faltas es expulsada del juego y el banco queda con una jugadora menos, de la misma forma que si comete una falta catalogada como grave, es decir, que ponga en riesgo la seguridad de las otras patinadoras. Para llevar a la práctica este complejo reglamento es necesaria la presencia de tres árbitros en patines, como mínimo y ocho como máximo, número que varía según la disponibilidad, ya que siempre es deseable que sean la mayor cantidad posible. Sumado a esto existe un numeroso cuerpo de oficiales sin patines que cargan los datos en las planillas, cuentan los puntos, anotan los cambios, cronometran los tiempos y llevan la cuenta de las faltas por jugadora.

⁴ Lead en ingles significa líder.

⁵ El reglamento que se utiliza en Argentina, donde no hay federación ni asociación nacional, es el publicado por la Woman Flat Track Derby Association (WFTDA) de Estados Unidos.

⁶ Penalty box en inglés significa caja de penalizaciones.

El espacio social en el que se expresa

Para realizar Roller Derby es necesario contar con una cancha plana, lisa, de superficie patinable, donde puedan demarcarse las líneas de la cancha de modo contrastante, por un lado y con jugadoras que reúnan las condiciones, a saber, cuenten con el oneroso equipamiento que requiere, sean mayores de dieciocho años y tengan al menos tres veces por semana para realizar las prácticas.

En la experiencia de las autoras, estas condiciones conducen a formar grupos de mujeres adultas, trabajadoras o estudiantes, generalmente autopercebidas como de clase media y que habiten un espacio social que las haya llevado a conocer este deporte alternativo, y con un relativo conocimiento de la cultura norteamericana en la que el Roller Derby es más influyente y ha encontrado su difusión en varios tipos de producciones audiovisuales. Este recorte de condiciones no implica, de todas maneras, que el grupo que se forme sea homogéneo, ni mucho menos. En cada equipo conviven profesionales universitarias que rondan los treinta años, junto a estudiantes de todo tipo de carreras, empleadas de comercio y administrativas, enfermeras y se podría seguir. Lo que sí parece ser regla general es la rareza que resulta encontrar una mujer que haya tenido una abultada experiencia previa al Roller Derby en el campo del deporte.

En este sentido, se requieren muchos meses para que los equipos se encuentren en condiciones de soportar la dinámica del deporte tal como fue descripta en el apartado previo, ya que como se apuntó en la anécdota introductoria, los equipos suelen conformarse “desde cero” y para ello las jugadoras interesadas o potenciales jugadoras del núcleo fundador de un equipo, antes de lanzarse a competir, deben reclutar jugadoras, acceder a un espacio con todos los requerimientos del deporte, entrenar el deporte en general y perfeccionar el patinaje en particular, leer el reglamento, rendir exámenes escritos y *try outs*.⁷

Todo este panorama colabora a construir un grupo social particular, que deberá llevar a cabo y sostener la práctica deportiva por sus propios medios. Son las jugadoras de Roller Derby quienes organizan sus partidos, arman sus eventos, dictan su agenda anual,

⁷ Pruebas de aptitud física centradas principalmente en la seguridad del patinaje, es decir, saber frenar, caer, saltar, esquivar.

consiguen su cancha de entrenamiento, administran sus redes sociales y todas estas prácticas, se llevan a cabo con su propio financiamiento o con el que puedan conseguir administrando sus recursos, en claro contraste con las prácticas que se dan en Estados Unidos, donde hay sponsors y torneos oficiales, entre otras prácticas que requieren de inversiones.

Sortear los obstáculos organizativos a la hora de conformar un equipo, requiere de lazos de solidaridad o incluso afectivos que se configuran en el deseo de ver realizado el proyecto común y la grupalidad generalmente excede el ámbito de lo estrictamente deportivo, como lo expresara Bourdieu, el “espacio de los deportes no es un universo cerrado en sí mismo [sino que] está insertado en un universo de prácticas y consumos también ellos estructurados y constituidos en sistema” (Bourdieu, 1988, p.176). En esta vía, es común que las jugadoras compartan grupos sociales, gustos musicales, estéticos, artísticos o que, justamente, los equipos se vayan nutriendo de jugadoras provenientes de los grupos de amigas de las quienes se van incorporando. Asimismo, los propios eventos de Roller Derby, donde suele haber varios partidos, también incluyen puestos de comida, ropa o accesorios gestionados por las jugadoras para recaudar fondos. Generalmente, duran todo el día y constituyen espacios de sociabilidad entre equipos, incluyendo también a otros actores, como por ejemplo quienes sacan fotos, que serán esperadas ansiosamente por las jugadoras. En este sentido, el espacio de las redes sociales constituye un mundo donde el universo derby continúa su curso con la misma intensidad que en el mundo real.

Las experiencias deportivas y organizativas apuntadas se han configurado en un contexto de plena ebullición feminista y han dialogado con dicho fenómeno implícita y explícitamente. Si bien el desarrollo de este tema merecería un futuro trabajo, sí es importante esbozar que estas experiencias corporales, deportivas y organizativas se han expresado (y se nos han expresado) en términos de empoderamiento físico y social (Paul y Blank, 2015). La relación con el cuerpo que el deporte propicia, contenido del próximo apartado, deberá ser situada en este contexto. Al componente *cool*, presente en todo deporte alternativo, se le agrega al Roller Derby una fuerte carga identitaria que dialoga con diversas prácticas feministas y, en este sentido, la práctica del deporte brinda una forma particular de distinción, resignificando la propuesta de Bourdieu cuando propone

que “la relación con el propio cuerpo, como dimensión privilegiada del habitus, es la que distingue a las clases populares de las privilegiadas” (Bourdieu, 1991, p.156).

Relaciones corporales

Cada deporte favorece un tipo de relación con el cuerpo según las características específicas que reviertan a la práctica (Bourdieu, 1988). En este caso, los mayores condicionantes de esta relación son: el patinaje y el contacto físico.

En base a estas dos características que se destacan, las jugadoras despliegan una configuración de movimientos particulares, únicas, que no se asemejan en nada a otros tipos de expresiones del patinaje, ya que sus movimientos requieren complementar la inestabilidad y velocidad propias del uso de las ruedas con posturas agrupadas, formas de anticiparse a los golpes y de caer condicionadas por el equipamiento de protecciones que llevan.

La elección de indumentaria tampoco es azarosa, este deporte requiere que las piernas estén liberadas de toda prenda o, en su defecto, lleven prendas ajustadas que permitan el ajuste de las rodilleras y el deslizamiento de la parte lateral de los muslos y parte trasera de las piernas sobre el suelo durante las caídas. Las prendas de la parte superior también serán ceñidas al cuerpo para poder sentir los contactos corporales, así como evitar que la tela extra pueda servir de asistencias que puedan beneficiar al rival o perjudicar al propio equipo con enlaces reforzados entre jugadoras que no están permitidos en el reglamento. Los miembros superiores también quedarán libres para permitir el ajuste de las protecciones y la portación de un juego de números de jugadora por brazo. En pocas palabras, las jugadoras de Roller Derby utilizan poca ropa, revelando su corporalidad.

Los cuerpos que conforman el Roller Derby son, en su mayoría, como ya se dijo, cuerpos que no han tenido una trayectoria en el campo de los deportes, por lo que se encuentran todo tipo de modos de vivir esa corporalidad, lo que rompe con el cuerpo que la sociedad espera de las atletas, además, por ser una actividad mayormente anaeróbica, su práctica no magra los cuerpos, es por esto que las jugadoras de Roller Derby pueden encontrarse en varios tamaños y formas. Por todo esto, se puede afirmar que los cuerpos femeninos del Roller Derby no acuerdan con el ideal atlético instalado y por ser, muchas de las veces, sujetos que adhieren a una cultura alternativa, se encuentra en esos cuerpos el lenguaje

que acompaña este concepto, siendo adornado con todo tipo de tatuajes, *piercings* y cabellos de colores⁸. En esta vía, el deporte tiende a quebrar los estereotipos de género y, de esta manera, la relación con el cuerpo que propicia, aparejada a los valores e identidades aportados por las jugadoras, refuerza la idea de empoderamiento por parte de las jugadoras.

Las jugadoras de Roller Derby, con todo este bagaje descrito, se encuentran en una situación particular dentro de un contexto de enorme compromiso con el cuerpo, es una práctica que requiere una gran superación de las frustraciones, que acarrea muchos dolores físicos por todas las caídas y golpes que, muchas de las veces culminan en lesiones. La actitud tiene un papel fundamental, debido a que la *jammer* contraria deberá elegir por donde pasar a la hora de encarar el *pack* y es por esto que las jugadoras deberán exteriorizar sentimientos de seguridad y de unión entre sí con el fin de transmitir el mensaje (que incluso a veces llega a verbalizarse al grito unánime de “no pasa”) de que no será ni fácil ni gratuito el intento por sumar, ya que, no olvidemos, los puntos que la *jammer* obtenga tienen nombre y apellido, no se suman contra un objeto como puede ser un cesto o un arco, sino superando uno a uno al cuerpo de la jugadora determinado por el posicionamiento de sus caderas.

Es destacable dentro de esta particular relación con el propio cuerpo el papel fundamental que adquiere la ruptura, que toda jugadora debe hacer, sobre los tabúes sociales que circulan sobre el contacto con el cuerpo de su compañera y sus rivales. Las uniones y los contactos de los reveladores cuerpos del Roller Derby son intensas, los bloqueos posicionales, por poner un ejemplo, se caracterizan por el apoyo de toda la zona trasera del cuerpo sobre la parte delantera del cuerpo del rival, se intenta sostener el contacto por el mayor tiempo posible, se entrena la sensibilidad de estas partes, de modo que las ruedas, sus nuevos pies, deberán seguir las ordenes que sus receptores sensoriales le indiquen para impedir que se forme un agujero, por donde la anotadora pueda filtrarse y sumar.

⁸ La fuerte carga identitaria alternativa, característica de los primeros años del Roller Derby, fue cediendo terreno a lo largo de los años, a estéticas más netamente deportivas, que fueron de la mano de luchas por reivindicar el Roller Derby como deporte competitivo.

Existe toda una “dialéctica de las posturas corporales y los sentimientos correspondientes” (Bourdieu, 1988, p.183), en cada situación en donde la jugadora lucha por su honor y su lugar en el equipo cuidando que su cuerpo no se convierta en un punto más en el marca tantos rival, se puede observar una batería de sentimientos que acompañan la hazaña.

El caso de las *jammers* es aún más comprometido, por momentos pareciera que se está observando a una verdadera *kamikaze*, que corre con todas sus fuerzas para estrellarse a un grupo de jugadoras que la espera para comunicarle con golpes que su cuerpo no es bienvenido del otro lado. Pasar por ese momento le dibuja una sonrisa en la cara, cuando no lo logra afloran las inseguridades y sentimientos de extrema vulnerabilidad. Se requiere de un carácter específico e inquebrantable para ser *jammer*, en este sentido, las particularidades de los gestos del Roller Derby cumplen con lo que Bourdieu describe como paradoja de comediante o bailarín, donde el gesto refuerza el sentimiento que refuerza el gesto (Bourdieu, 1988, p.183). El panorama se vuelve desolador para las anotadoras si les toca ocupar el rol de la “*jammer* que no suma” y, como establecimos al principio, por la existencia de una *jammer* líder, este lugar deberá ser ocupado por alguna de las dos en disputa, por lo que todas las dubitaciones que puedan surgir deberán despejarse antes de que suene el silbatazo de inicio del *jam*, si no, se inicia indudablemente en condiciones de desventaja.

Los cuerpos que despliegan el Roller Derby, se conjugan con las identidades que los habitan. En relación a ello, la cultura del *derby name* (o nombre derby, en castellano) viene a reforzar dicha relación: cada jugadora elige un nombre de fantasía, creando un áter ego deportivo que la representará y que lleva estampado en su uniforme, junto con su número, el cual también es elegido por la jugadora y puede llegar a reforzar el significado del *derby name* si así lo desea. En esta elección despliega su creatividad buscando expresarse destacando algún aspecto en particular de su vida, como puede ser el gusto por una banda, posicionamientos políticos, un nombre audaz que imponga respeto o alguna característica física que quieran destacar como son la velocidad o la fuerza, por ejemplo, pero también crear una identidad paralela, que nos remite a la idea de superheroína, para usar dentro de la pista, mientras deja de lado su mundo cotidiano.

Es frecuente también la consagración de un nombre que contenga un elemento de su vida mundana con una fantasía sublimada. Así aparecen todo tipo de expresiones, citas a canciones, películas, personajes de ficción, juegos de palabras, chistes, en cualquier tipo de idioma, en resumidas cuentas, en el *derby name* vale todo con una sola condición: que sea único y no se repita.⁹

Además de la faceta individual de la corporalidad, es parte de la táctica de cada equipo la construcción de alianzas y relaciones cooperativas dentro de la pista. Entre dos o más bloqueadoras para impedir el paso rival y entre bloqueadoras y anotadoras para acelerar la obtención de puntos o recibir el status de *lead jammer*. Así como el *derby name* aporta a la identidad individual de las jugadoras dentro de la pista, estas relaciones o vínculos entre dos jugadoras pueden expresarse en la idea de las “*derby wives*” (o esposas derby, en castellano), aunque de otra índole ya que no es obligatoria su existencia, pero suelen existir en todos los equipos. De la mano de los golpes y caídas, del empoderamiento físico y del quiebre de los estereotipos de género, el concepto de *derby wife* viene también a combatir lo heteronormado. De todas maneras, el concepto remite fundamentalmente a la construcción de una relación de confianza entre dos jugadoras que se prometen incondicionalidad dentro de la pista. Muchas veces es una relación buscada porque son amigas que ya se conocen por fuera del ámbito de esta práctica y que deciden enlazarse y comprometerse para sumergirse juntas en las vicisitudes de la empresa que están a punto de emprender o, en los casos más interesantes, la relación deviene por una llamativa comunicación y comprensión de las necesidades y momentos de la otra, cosa que no es menor en un deporte ruidoso y con una temporalidad muy acelerada.

El poco tiempo que existe dentro de la pista para anticipar las acciones y ajustar la táctica o emparchar errores o falencias, requiere de lazos que deben estar fuertemente reforzados fuera de los momentos de juego, es por esto que la unión entre las jugadoras y el conocimiento de las expresiones de las mismas cobra una enorme importancia.

⁹ Existe una nómina de derby names publicada en internet, donde cada jugadora deberá chequear que no esté registrada su elección previamente.

Lo que el concepto de *derby wife* viene a reforzar es la idea de la vulnerabilidad a la que esta práctica puede llegar a conducir y la necesidad constante de creación de alianzas que permitan sobrellevar la dura tarea de poner literalmente el cuerpo para recibir los golpes.

Es un caso que se reitera en Argentina, el fracaso reiterado de la importación de entrenadores y entrenadoras que vengan de otro ámbito o no sean jugadoras, por alguna cuestión que se ignora, las jugadoras de Roller Derby son reacias a recibir la transmisión de saberes necesarios para desempeñar su deporte por parte de sujetos que no sean jugadores del deporte, aún si ellas mismas lo desean, lo pagan y lo han buscado. Tal vez sea por la fuerza que cobran las relaciones intra pista y la cantidad de cosas que se ponen en juego en cada entrenamiento y partido, que las lleva a sentirse incomprendidas, juzgadas o simplemente no compartan la sensibilidad con una persona que es extraña. Es por ello, que suelen ser las propias jugadoras quienes están a cargo del entrenamiento en los equipos.

A modo de cierre: “No puedo, tengo Derby”

Como se ha visto, mientras las jugadoras de Roller Derby están activas en sus equipos, además de la ardua tarea de poner su cuerpo para el entrenamiento de la práctica, deberán cumplimentar todo tipo de tareas además de reservar para el deporte casi todo el tiempo libre que les queda vacante luego de cumplir con sus obligaciones fijas (trabajo, estudio, etcétera).

Los entrenamientos se hacen por la noche, por lo que se pierden cenas familiares y con amigos. Los fines de semana largos se organizan torneos del Roller Derby, y muchas veces las vacaciones también le pertenecen, así como el dinero que se pueda ahorrar para estos fines. Además de los compromisos deportivos el equipo no quiere verse solamente las caras sudadas así que muchas veces existen reuniones de tipo recreativo, donde encuentran en la mirada de la otra, la comprensión que muchas veces no se encuentra afuera de este círculo. Otras veces, las reuniones son administrativas, ya que existe un enorme trabajo de publicidad, difusión, administración de los recursos, lineamientos estéticos, planificación de agenda deportiva, por nombrar algunas.

Por eso “no puedo, tengo derby” se vuelve la frase de cabecera en todas las conversaciones que sostienen con personas que no pertenezcan a este círculo y, a veces, va de la mano del reclamo familiar, en una sociedad que supone que la mujer debe cumplir con ciertos roles asociados particularmente al hogar.

Además, por ser un deporte colectivo, es muy común que las jugadoras se den ánimos entre sí para no faltar a los entrenamientos y, como se dijo, en general muchas de ellas no tienen hábitos deportivos previamente incorporados por lo que la idea de responsabilidad a la hora de asistir a los entrenamientos es un valor que se va generando de a poco, y entre todas, en los equipos.

También, como se apuntó, en el seno de los grupos las jugadoras comienzan a tener experiencias de empoderamiento muy fuerte, ya que los resultados del entrenamiento son vivenciados como cambios trascendentales y, en ocasiones, rápidos. Las jugadoras viven de modo muy fuerte el hecho de superarse a sí mismas y de verse haciendo algo que nunca se hubieran imaginado, como por ejemplo patinar, o, lo que, es más, golpear o ser golpeada mientras patina. Los resultados más abstractos, como la materialización del proyecto de equipo, su organización interna, la planificación de torneos, o los no tan abstractos, como concretar la compra del equipamiento o la confección del uniforme también son experiencias que empoderan a las jugadoras y en las que se les revela muy profundamente su sentido de agencia.

Así, los equipos pasan a configurar una parte fundamental de la identidad de las jugadoras, donde eligen estar por sobre cualquier otro lugar, experimentan una sensación de libertad y encuentran, se algún modo, respuestas para quienes las reclaman o incluso herramientas para enfrentar o cambiar aquello con lo que no están conformes.

Hasta aquí, se ha propuesto un recorrido que intenta establecer, lo que Bourdieu (1988) define como el primer paso de una sociología del deporte, a saber, su marco estructural particular, condición necesaria para un posterior desarrollo empírico. Dentro de este recorrido se ha esbozado también, siguiendo al autor, la lógica de la práctica, su posición en el espacio social, la relación con los cuerpos que favorece y finalmente algunas particularidades cuyo desarrollo también colabora a la construcción de una sociología del Roller Derby, por tratarse de un deporte poco conocido.

Queda preguntarse finalmente, si el campo de las prácticas deportivas es sede de luchas (Bourdieu, 1991, p. 148), ¿cuáles son las luchas específicas del Roller Derby? Nos animamos a responder, aunque no definitivamente, que tal vez una de las luchas que caracterizan este deporte sea el uso de los cuerpos no atléticos, con una estética que no coincide con la norma de mujer vigente en las sociedades patriarcales, el empoderamiento de la mujer y la administración de su tiempo libre y su dinero para un beneficio exclusivo, la ruptura de las relaciones entre mujeres como están planteadas, el corrimiento de los límites del contacto entre cuerpos femeninos, la sensualidad que el empoderamiento otorga, salpimentada con un cuerpo ajustado, visibilizado, fuerte. Es posible que se trate de una lucha del cuerpo legítimo frente al uso legítimo del cuerpo (Bourdieu, 1991, p.148).

Bibliografía

- Bourdieu, P. (1988), Programa para una sociología del deporte, en: *Cosas dichas*, Buenos Aires, Gedisa Editorial
- Bourdieu, P. (1991). ¿Cómo se puede ser deportista?, en: *Sociología y Cultura*, Mejico, Grijalbo.
- Wacquant, L. (2006). *Entre las cuerdas: cuadernos de un aprendiz de boxeador*, Buenos Aires, Siglo XXI Ediciones.
- Fernández Droguett, R. (2007). “Los Lugares de la Memoria; del Golpe y la Dictadura Militar en Chile. Un análisis autoetnográfico de la marcha del 11 de Septiembre”. En: Cuadernos de Neuropsicología, pp. 150-164. Disponible en: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-41232007000200006
- Paul, J. y Blank, S. (2015). “The Power and Joy of Derby: Women ’ s Participation, Empowerment, and Transformation in a Flat-Track Roller Derby Team”, Washburn University. Disponible en: <https://digitalcommons.uri.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1083&context=jfs>